

Presentación

En la introducción del número 5 (enero-junio 2013, p. 1) hacíamos referencia a la relación de mutua dependencia entre los dominios de la teoría y la historia de la historiografía y constatábamos que en las últimas tres décadas esa diferencia ha tendido a acortarse (cabe recordar, por ejemplo, que la Comisión Internacional de Historiografía, afiliada desde 1980 al Comité Internacional de Ciencias Históricas o ICHC –el organizador de los conocidos Congresos Internacionales de Ciencias Históricas–, en 1985 cambió su nombre por el de Comisión Internacional de Historia y Teoría de la Historiografía). En esta introducción nos planteamos la siguiente pregunta: ¿significa esa constatación que el encumbramiento de un dominio llamado “teoría de la historia” de carácter transdisciplinar ayudará a mejor entender las claves actuales la escritura de la historia y de los usos del pasado?

Una respuesta positiva e indudable es la que el profesor holandés Herman Paul sugiere en su *Key Issues in Historical Theory* (2015), cuya versión en español es objeto de reseña en este número. No seremos nosotros quienes cuestionemos la importancia de un dominio que se remonta, en sus orígenes cercanos, a los años sesenta del siglo pasado y que cuenta con antecedentes que llegan hasta las postrimerías del XIX y primeras décadas del XX, con el surgimiento de corrientes críticas hacia el Historicismo alemán y hacia la tradicional “filosofía de la historia” (Hegel, Comte, Buckle). No obstante, también debe de reconocerse que la llamada “historical theory” es hoy un terreno con instituciones académicas e investigadores demasiado proclives a la autorreferencia, y que parece ignorar los estudios historiográficos –tanto de teoría como de historia de la historiografía– que se publican fuera del ámbito anglosajón (no olvidemos, por ejemplo, que en Latinoamérica a la historiografía se la considera un área académica).

Apreciamos un texto como el del profesor Paul, sobre los modos de relacionarse con el pasado, que está escrito de modo didáctico y sin pretensiones de polémica, y que retrata algunos de los principales problemas actuales de la teoría de la historia. Su interés por los usos de la memoria y las representaciones del pasado, entre los ciudadanos, proporciona un útil examen de los cambios recientes en este ámbito. Pero hemos de reconocer, honestamente, que somos escépticos sobre el modo en que dicho terreno puede ampliar sus horizontes y contactos con la investigación empírica si no está dispuesto a abrirse a la colaboración –colaboración sobre el terreno– con otras tradiciones de otras partes del mundo. A fin de cuentas si la “teoría de la historia” es un dominio caracterizado por su dinamismo, los estudios históricos no le van a la zaga; y esto ocurre entre otras razones porque sea cual sea el país y ámbito específico de estos últimos, en todos ellos anida un supuesto que lleva a interesarse por los problemas teóricos y por sus cambios a lo largo del tiempo: la constatación de que forman parte de un conocimiento construido. Nosotros no tenemos una respuesta concreta al desafío que propone la “teoría de la historia”, pero sí creemos que atraer estudios de teoría e historia de la historiografía y dominios vecinos de fuera del ámbito anglosajón es una tarea tan necesaria como urgente.

El presente número lo iniciamos en el apartado de “Historia y teoría” con un artículo sobre las *Historiae* de Heródoto, “Heródoto y la comparación histórica del antiguo mundo mediterráneo”, del profesor mexicano Carlos Alberto Ríos Gordillo.

Con el llamado “padre de la historia” se cumple con claridad meridiana la máxima croceana de que “la verdadera historia es historia contemporánea”. Los historiadores y pensadores posteriores a la Segunda Guerra Mundial, en su esfuerzo por modernizar el pensamiento y la escritura histórica, no han podido evitar el fijarse en las *Historiae* herodoteas y sobre todo en la atención que estas prestan al abigarrado conjunto de costumbres, instituciones y pueblos coetáneos que formaron parte o rodearon a la antigua Hélade. Así el autor griego ha sido invocado modernamente por muy diversas razones. Por ejemplo, porque a su obra, y en general a los autores griegos, se les supone una “voluntad de verdad” o mecanismo de “ocultación” que un autor como Michel Foucault consideró inherente al discurso; o porque las alusiones de Heródoto a “otros pueblos” han sido consideradas un notable ejemplo del uso de la alteridad; o porque se ha visto en él a un adelantado en el manejo del testimonio y de la memoria; o porque se lo puede ver igualmente como un antecedente de la comparación, procedimiento que a fin de cuentas es hoy una de las bases de la llamada “historia global”. O, en fin, porque sus *Historiae* anticipan de algún modo el interés por el espacio mediterráneo de que hizo gala la *école des Annales*.

También se puede apreciar estos temas en un texto como el que aquí presentamos, muy informado de la variedad de comentaristas modernos que han dirigido la mirada al historiador griego. Y así, Carlos Alberto Ríos Gordillo también subraya la comparación de las costumbres que se observa en la obra herodotea –el autor llama a aquella “un procedimiento comparativo”–. Sin embargo, con un estricto criterio historiográfico, lo que hace el autor es un análisis de los componentes identitarios y del uso de alteridades y de comparaciones de varias clases que se pueden hallar en la obra del historiador griego. El artículo a buen seguro será apreciado no solo por quienes valoran la actualidad de Heródoto, sino también por los propios especialistas en el mundo clásico.

Con el artículo el del profesor argentino Damián López –que sigue al de Ríos Gordillo–, “¿Sueñan las estructuras con agentes?, o venturas y desventuras del pensamiento estructural para la historia”, estamos ante un documentado estudio sobre el pensamiento estructuralista, su tesitura y evolución intelectual en la Francia de la segunda mitad de los años sesenta y primeros setenta del siglo pasado, y sobre algunas de sus alternativas.

Damián López toma como punto de partida –él mismo lo reconoce– la imprescindible *Histoire du structuralisme* de François Dosse (París, La Découverte, 1991, 2 vols.). No cabe duda de que la apelación a las “estructuras” que se inició en la publicística francesa de los años cincuenta trajo una de las más importantes revoluciones que han tenido lugar en el campo de la Epistemología y en el mundo intelectual en el siglo XX. El propio “retorno del sujeto” que se produce en la historiografía y las ciencias sociales a partir de los setenta es un resultado indirecto de esa revolución, porque los sujetos y sus representaciones (los movimientos sociales, las redes, los “imaginarios colectivos”, los lenguajes, las memorias, los sentimientos, etc.), que van a reclamar la atención del historiador y del científico social a partir de esos años, en realidad se van a reconocer como el resultado de realidades construidas,

postulado que a fin de cuentas se puede considerar una de las aportaciones por excelencia del propio estructuralismo.

En su texto Damián López defiende una tesis parecida. Como señala en la conclusión, el estructuralismo ha desmontado la creencia de que las ideas de conciencia, experiencia y sujeto son un mero “fundamento” de la acción, la percepción y el conocimiento. Pero el presente trabajo tiene una segunda vertiente igualmente interesante: la reivindicación del concepto “bourdiano” [Pierre Bourdieu] de “hábitus” para superar las rigideces y el espíritu normativo del estructuralismo. Como dice el autor, el hábitus lo forman prácticas estructurantes que se conciben en términos de estrategias (no de ejecución de reglas como quiere el estructuralismo –aclara–), y por lo tanto abren el espacio a la improvisación. Esto implica, a su vez, “una crucial rehabilitación de los agentes y sus prácticas, enmarcados en una historicidad y anclaje social específicos, siendo aquellos productores pero a la vez producto de la historia”.

El concepto de “hábitus” es justamente una de las claves del tercero de los artículos del presente apartado, el del profesor uruguayo Tomás Sansón Corbo, “El campo historiográfico en Paraguay en la primera mitad del siglo XX: condicionamientos y monopolio interpretativo”. Este trabajo tiene, además, una particularidad que lo hace todavía más actual: se basa en la comparación de historiografías. Porque el autor examina aquí los componentes políticos y profesionales de la historiografía paraguaya del siglo XX en relación con los de los países vecinos, esto es, con los “campos historiográficos” y “hábitus” propios de Brasil, Argentina y Uruguay. En todos ellos, incluido el caso paraguayo, se puede observar una interrelación entre nacionalismo, erudición, fundación de instituciones para la investigación y la docencia, y presencia de historiadores extranjeros, que se inicia en las últimas décadas del XIX y primeras del XX. Pero en cada uno de esos casos esa interrelación es distinta, aunque donde tiene más singularidades es en Paraguay, país cuya historiografía se va a desarrollar en medio de lo que el autor llama “una situación de heteronomía estructural”.

La comparación de historiografías es hoy un interesante recurso investigador. Como simple percepción se remonta a comienzos del siglo XX, cuando se puede hablar de la aparición de un “ecúmene del historiador”, a través del cual el trabajo de este comienza a observarse en perspectiva internacional y sus aportaciones entran a formar parte de la historia intelectual. Es entonces cuando se difunden los primeros conceptos e imágenes que pretenden ir más allá de los estudios históricos entendidos como análisis del pasado y memoria política de los estados nacionales singulares (la “síntesis” berriana [Henri Berr]; el “historicismo absoluto” de Croce; el “oficio de historiador” de Bloch; las novedades del estructuralismo y del marxismo de los años sesenta y setenta; la noción de “paradigma” aplicada a los estudios humanísticos; los “tropos de la narración” de White; el “hábitus” y el “campo” bourdianos ...). En la actualidad, con la globalización y la llamada “historia global”, el comparar historiografías es un interesante ejercicio que permite estudiar con bastante profundidad los procesos de producción del conocimiento histórico, así como sus relaciones con las memorias de los ciudadanos y las representaciones del pasado en los países de que trata esa comparación.

El apartado de “Historia y teoría” se cierra con “Los nacionalismos argentinos: un acercamiento al debate historiográfico sobre sus figuras de la década de 1930”, del profesor argentino Gonzalo Rubio García; un texto que nos lleva a un tema familiar en

la revista como es el de la identidad nacional y los usos públicos del pasado. En este caso el autor se ha centrado en una figura intelectual, polémica y de difícil clasificación, como fue la de Raúl Scalabrini Ortiz (1898-1959), personaje de múltiples inquietudes que la historiografía argentina adscribe a lo que llama “revisionismo histórico”. El repaso por los autores que han estudiado a dicho autor lleva a Gonzalo Rubio a presentar un método más complejo de análisis, una propuesta que pretende ir más allá de la mera clasificación por ideologías y que tiene en cuenta otros factores como son las influencias culturales, los contextos, las definiciones de nación, etc.

El apartado de “Varia Historiográfica” lo componen dos artículos. El primero se titula “El hispanismo alemán, la España contemporánea y Latinoamérica. Entrevista con el profesor Walther L. Bernecker”, y, segundo, lo firma la profesora valenciana (España) Sara Prades con el título “El pasado presente: reflexiones sobre el actual contexto historiográfico”.

El texto de Sara Prades es una reflexión general sobre la actual situación de la historiografía y sobre el que se puede considerar uno de los más llamativos rasgos de su *metahistoria* hoy: la presencia de un “régimen de historicidad” (François Hartog), que le sirve de orientación y que se basa en la primacía del presente, el “pasado presente”. El artículo de Sara Prades cierra pues la reflexión planteada en los textos del apartado de Historia y teoría y ayuda a responder a la siguiente pregunta: ¿Cuál es la relación entre el llamado “retorno del sujeto” y las actuales representaciones del tiempo histórico? Si como señala Herman Paul, una de las claves de la teoría histórica es la relación que se establece en el sujeto y el objeto –ambos forman parte del mismo proceso histórico–, entonces acaso hayamos dado con la respuesta a la citada pregunta. La percepción del “pasado presente” es justamente un resultado de la multiplicación de sujetos en la actual historiografía y en la sociedad contemporánea. Frente a creencia de algunos autores de que el “presentismo” tiende a desvirtuar el interés por el pasado, Sara Prades defiende en su texto que la capacidad de la historiografía de adaptarse a la sociedad del siglo XXI se debe a su carácter abierto y disposición para asumir algunos de los retos de ese “pasado presente”: la importancia del testigo, de las políticas de la memoria y la diversidad de usos públicos de la historia.

En cuanto a la entrevista con el profesor Walther Bernecker, este no necesita demasiada presentación para los historiadores españoles puesto que es uno hispanista que más han contribuido a los estudios sobre la España contemporánea en las cuatro últimas décadas. Ha publicado –la mayoría de sus trabajos en español o debidamente traducidos– sobre la guerra civil, el franquismo, la transición a la democracia, la memoria histórica en España y las relaciones entre Alemania y España. Acaso sea menos conocido por sus estudios sobre Latinoamérica, sobre los cuales viene publicando desde la década de los ochenta. En *Historiografías* Bernecker nos interesa particularmente por ser un profundo conocedor de la historiografía alemana y los cambios que esta ha experimentado en las últimas décadas. En la presente entrevista el lector encontrará interesantes comentarios sobre su trayectoria intelectual, el pasado y del presente de España, la reciente situación política en Latinoamérica, y por supuesto los paradigmas contemporáneos de la historiografía alemana.

Gonzalo Pasamar

Presentation

In the Introduction to issue number 5 (January-June 2013, p. 1) we made reference to the mutual relations of dependence established between the fields of theory and history of historiography to confirm that over the past three decades there has been a tendency for that difference to subside (it is also worth recalling, for instance, that the International Commission of Historiography, which in 1980 had joined the International Committee of Historical Sciences or ICHC – the organizer of the well-known International Congresses of Historical Sciences – changed its name in 1985 to the International Commission for the History and Theory of Historiography.). In this introduction we would like to raise the following question: Does this situation mean that the emergence of a domain called “historical theory” of a transdisciplinary nature will give us a better understanding of the current keys to the writing of history and the uses of the past?

One positive and unquestionable answer is the one suggested by the Dutch Professor Herman Paul in his *Key Issues in Historical Theory* (2015), the Spanish version of which is reviewed in this instalment. We will not be the ones to question the importance of a domain which, in its recent origins, dates back to the 1960s and has a history that extends to the end of the 19th and early 20th century, with the emergence of critical trends regarding German Historicism and the traditional “philosophy of history” (Hegel, Comte, Buckle). However, it is also fair to recognize that the so-called historical theory is now a field that is too prone to self-reference and seems to ignore the historiographic studies – both the theoretical ones and also those concerning the history of historiography – published outside the Anglo-Saxon world (in Latin-America, for example, historiography is considered to be an academic area).

A book, like Professor Paul’s, devoted to examining the relationships with the past is much appreciated. It has been written in a didactic way without any polemic intentions, and portrays some of the key current problems in the sphere of historical theory. With its interest in the uses of memory and representations of the past among citizens, it provides a useful examination of recent changes taking place in this field. But we also have to be honest and acknowledge that we are skeptical about how this can broaden its scope and contact with empirical research if it is not willing to open up to collaboration – collaboration on the ground – with other traditions in other parts of the world. All in all, if the theory of history is a domain characterized by its dynamism, historical studies are not far behind. And, among other reasons, this comes about because whatever the country and whatever the particular realm of such studies, they all have an underlying assumption that the theoretical aspects will be highlighted along with their changes over time, i.e. the conviction that they are part of a constructed knowledge. We don’t have a concrete answer to the challenge posed by historical theory, but we do believe that attracting studies of theory and history of historiography, and of neighboring fields, outside the Anglo-Saxon world is a task that is as necessary as it is urgent.

In the Section of *Historia y teoría* this issue begins with a paper on Herodotus’ *Histories* entitled “Herodotus and the Historical Comparison of the Ancient Mediterranean World” by the Mexican Professor Carlos Alberto Ríos Gordillo.

With the so-called father of history, is clearly confirmed Croce's dictum that "all history is contemporary history" is clearly confirmed. In their effort to modernize thinking and the writing of history, post-World War II historians and thinkers have not been able to avoid looking at the Herodotus *Histories* and particularly the attention they pay to the variegated set of customs, institutions and countries that formed part of or surrounded Ancient Hellas. In this way, the Greek writer has been invoked for various reasons in modern times. For instance, because his work, and generally that of all Greek authors, is supposed to be informed by a "will for truth" or "concealment" mechanism which an author like Michel Foucault saw as something inherent to discourse; either because Herodotus' allusions to "other countries" have been regarded as an outstanding example of the uses of alterity; or because this author has been seen as a pioneer in the use of testimony and memory; or because he is an antecedent of comparison, which is ultimately one of the bases of so-called global history; or else because his *Histories* somehow foresee the concern for the Mediterranean space demonstrated by the Annales School.

It is also possible to discover these same topics in a paper like that of Ríos Gordillo, who is very well informed about the range of modern commentators looking at the Greek historian. In this way, Ríos Gordillo also highlights the comparison of customs observed in the Herodotus *Histories* – referred to by the author as "a comparative procedure". However, with a strict historiographic criterion, what the author does is to analyze the identity components and the use of alterities and comparison of various kinds which can be found in the work of the Greek author. The article will surely be appreciated not only by those who value Herodotus's importance for the present, but by experts in the Classical world.

With the article of the Argentine Professor Damián López – which follows Ríos Gordillo's – "Do Structures Dream of Agents? Or Adventures and Misadventures of Structural Thinking for History", we have before us a well-documented study on structural thinking, its vicissitudes and intellectual evolution in France in the second half of the 1960s and early 1970s, and some of its alternatives.

As Damián López admits, he takes the essential *Histoire du structuralisme* by François Dosse (Paris, La Découverte, 1991, 2 vols.) as a starting point. There is no doubt that the demand for "structures", which French writers began in the 1950s, brought one of the most important revolutions ever to occur in the field of Epistemology and in the intellectual world in the 20th century. The "return of the subject" itself, which took place in historiography and social sciences from the 1970s onwards, is an indirect result of that revolution. The subject and its representations (social movements, networks, "collective imaginaries", languages, memories, sentiments, etc.), which will subsequently attract the attention of historians and social-scientists, will in fact be recognized as the result of a constructed reality – all in all a premise that may be considered as the foremost contribution of structuralism itself.

In his paper Damián López defends a similar thesis. As he explains in his conclusion, structuralism has dismantled the belief that ideas of conscience, experience and subject are a simple basis for action, perception and knowledge. But his work has a second aspect worthy of interest: the claim of the "bourdian" [Pierre Bourdieu] concept of *habitus* to overcome the rigidity and normative spirit of structuralism. According to the author, the *habitus* is composed of constructive practices which are conceived in

term of strategies that open up the space to improvisation (never, the author explains, of compulsory rules as upheld by structuralism). This means “a decisive rehabilitation of agents and their practices forming part of a specific historicity and social foundation, which make them producers but at the same time also a product of history”.

The concept of *habitus* is precisely one of the keys in the third article in the Section, that of Uruguayan Professor Tomás Sansón Corbo, “The Historiographic Field in Paraguay in the First Half of the 20th Century: Determining Factors and Interpretative Monopoly”. Furthermore, this work also has a peculiarity which makes it all the more topical: it is based on the comparison of historiographies. The work examines the political and professional components of Paraguayan historiography in the 20th century compared to other neighboring countries, that is, with the “historiographic fields” and *habitus* from Brazil, Argentina and Uruguay. In all of them, including the Paraguayan case, it can be observed that there is a mutual relationship between nationalism, scholarship, the foundation of institutions for research and teaching, and the presence of foreign historians, beginning in the late 19th and first decades of the 20th century. But in each of these cases that relationship is quite different, albeit with more peculiarities in Paraguay, a country whose historiography is to develop in the midst of what the author calls “a situation of structural heteronomy”.

The comparison of historiographies is today an interesting line of research. As a simple perception it dates back to the early 20th century, when it is possible to talk of the emergence of an “Oekumene” of the historian (Karl Dietrich Erdmann), through which historiographic work begins to be contemplated from an international perspective and historical contributions become part of intellectual history. It is then that the first concepts and images which attempt to go beyond historical studies (understood as an analysis of the past and political memory of states) are disseminated. That is the case of Henri Berr’s “synthesis”; Croce’s “absolute historicism”; Bloch’s “craft of the historian”; the novelties of structuralism and Marxism in the 1960s and 1970s; the idea of “paradigm” applied to Humanistic studies; the “tropes of narrative” by White; the *habitus* and the “field” by Bourdieu... Today, with globalization and the so-called “global history”, comparing historiographies is an interesting exercise which enables us to study in depth the processes entailed in producing historical knowledge, as well as their relationships with people’s memories and representations of the past in the countries forming the object of such comparisons.

The Section of Historia y teoría closes with “The Argentine Nationalisms: An Approach to the Historiographic Debate on their 1930s Leading Figures”, by Argentine Professor Gonzalo Rubio García, a paper which leads us to such a familiar topic in the journal as that of national identity and public uses of the past. In this case, the author has concentrated on an intellectual figure that is polemical and difficult to classify: Raúl Scalabrini Ortiz (1898-1959), a multifaceted person that Argentine historiography connects with the so-called “historical revisionism”. The review of writers who have studied this author leads Gonzalo Rubio to discuss a more complex method of analysis, a proposal which aims to go beyond their simple classification according to ideology and consider other factors such as cultural influences, contexts, definitions of the idea of nation, etc.

The Section of “Varia historiográfica” consists of two articles. The first is entitled, “German Hispanism, Contemporary Spain and Latin-America: An interview

with Professor Walther L. Bernecker”, and the second, which is signed by Professor Sara Prades (Valencia, Spain), says “The Past Present: Reflections on the Current Historiographic Context”.

Sara Prades’ paper is a general reflection on the current situation of historiography and of what may be considered one of its more striking recent *metahistory* traits: the presence of a “regime of historicity” (François Hartog), which serves as a guide and is based on the primacy of the present, the so-called past present. So Sara Prades’ article closes the reflection posed in the articles of the Section *Historia y teoría* and helps answer the following question: What is the relationship between the aforementioned “return of the subject” and the current representations of historical time? If, according to Herman Paul, one of the key issues of historical theory is the relationship established between subject and object – both taking part in the same historical process – then we may have hit on the answer to the aforesaid question. The perception of the past present is just the result of the multiplication of subjects in the current historiographic panorama and in contemporary society. In this way, in contrast to the belief of some authors that “presentism” tends to distort the interest in the past, in her paper Sara Prades defends the capacity of historiography to adapt to 21st-century society as being due to its open character and disposition to assume some of the challenges of that past present: the importance of witnesses, of the policies of memories, the range of public uses of the past, etc.

As for Professor Walther Bernecker’s interview, this does not need much introduction to Spanish historians because he has been one of the greatest contributors to studies on Contemporary Spain over the past four decades. He has published – most of his works in Spanish or duly translated – on the Civil War, Francoism, the transition to democracy, historical memory in Spain, and relations between Germany and Spain. Perhaps he is less known for his studies on Latin America, which he has been publishing since the 1980s. *Historiography* is interested in Bernecker’s work, particularly in his quality as a profound connoisseur of German historiography and its changes during the course of the past few decades. In this interview the reader will find riveting comments on his intellectual trajectory, the Spanish past and present, the current political situation in Latin America, and of course on contemporary paradigms of German historiography.

Gonzalo Pasamar

Présentation

Dans l’introduction du numéro 5 (janvier-juin 2013, p. 1) nous faisons référence à la relation de dépendance mutuelle qui existe entre la théorie et l’histoire de l’historiographie, et nous constatons que sur les trois dernières décennies, cette différence avait eu tendance à s’estomper (il convient de rappeler, par exemple, que la Commission Internationale d’Historiographie, affiliée depuis 1980 au Comité International des Sciences Historiques ou ICHC – l’organisateur des célèbres Congrès Internationaux des Sciences Historiques –, a changé de nom en 1985 et pris celui de Commission Internationale d’Histoire et de Théorie de l’Historiographie). Dans cette introduction, nous nous posons la question suivante : est-ce que ce constat signifie que

l'avènement d'un domaine appelé "théorie de l'histoire" au caractère transdisciplinaire nous aidera à mieux comprendre les mécanismes actuels de l'écriture de l'Histoire et des usages du passé ?

Le professeur hollandais Herman Paul propose une réponse indubitablement positive dans *Key Issues in Historical Theory* (2015), dont la version en espagnol fait l'objet d'un compte rendu dans ce numéro. Nous ne remettons évidemment pas en question l'importance d'une discipline dont les origines proches remontent aux années soixante du siècle passé mais qui compte certains antécédents remontant pour leur part aux dernières années du XIX^e siècle et aux premières décennies du XX^e siècle, avec l'émergence de courants critiques envers l'Historicisme allemand et envers la traditionnelle "philosophie de l'histoire" (Hegel, Comte, Buckle). Il faut toutefois également reconnaître que ce qu'on appelle la "historical theory" est aujourd'hui un terrain dont les institutions sont universitaires et les chercheurs trop enclins à l'auto-référence. Elle semble ignorer les études historiographiques – qu'elles soient de théorie ou d'histoire de l'historiographie – publiées au dehors de l'aire anglo-saxonne (n'oublions pas, par exemple, qu'en Amérique Latine, l'historiographie est considérée comme un domaine d'étude spécifique).

Nous apprécions un texte comme celui du professeur Paul pour sa façon d'entrer en contact avec le passé, mais aussi parce qu'il est écrit de façon didactique, sans chercher la polémique, et qu'il retrace certains des principaux problèmes actuels de la théorie de l'histoire. Son intérêt pour les usages de la mémoire et les représentations du passé fournit un examen utile des récents changements dans ce domaine. Mais nous devons reconnaître en toute honnêteté que nous sommes sceptiques quant à la façon dont ce terrain peut élargir ses horizons et ses contacts avec la recherche empirique s'il n'est pas disposé à s'ouvrir à la collaboration – collaboration sur le terrain – avec d'autres traditions issues d'autres parties du monde. En fin de compte, si la "théorie de l'histoire" est un domaine qui se caractérise par son dynamisme, les études historiques ne sont pas en reste ; c'est notamment lié au fait que, quel que soit le pays et l'environnement spécifique de ces derniers, chacun d'entre eux abrite un présupposé qui conduit à s'intéresser aux problèmes théoriques et à leurs évolutions au fil du temps : le constat suivant lequel ils font partie d'une connaissance construite. Nous n'avons pas de réponse concrète à fournir au défi que propose "la théorie de l'histoire" mais nous croyons qu'attirer des études de théorie et d'histoire de l'historiographie ainsi que des domaines connexes en dehors de l'aire anglo-saxonne est une tâche aussi nécessaire qu'urgente.

Le présent numéro s'ouvre sur la rubrique d' "Histoire et théorie" avec un article sur les *Historiae* d'Hérodote, "Heródoto y la comparación histórica del antiguo mundo mediterráneo", du professeur mexicain Carlos Alberto Ríos Gordillo.

Avec celui que l'on a appelé le "père de l'histoire", la maxime de Croce selon laquelle "la véritable histoire est l'histoire contemporaine" est parfaitement appliquée. Les historiens et les penseurs postérieurs à la Seconde Guerre Mondiale, dans leur effort pour moderniser la pensée et l'écriture historiques, ont nécessairement considéré les *Historiae* hérodotéennes, s'intéressant surtout à l'attention que ces dernières prêtent à la mosaïque de coutumes, institutions et peuples contemporains qui firent partie de l'antique Hélade ou l'entourèrent. Ainsi, l'auteur grec a été invoqué par les temps modernes pour de très diverses raisons. Par exemple, parce qu'on attribue à son œuvre,

et de façon générale aux auteurs grecs, une “volonté de vérité” ou un mécanisme d’“occlusion” que Michel Foucault a considéré comme inhérent au discours; ou parce que les allusions d’Hérodote à “d’autres peuples” ont été considérées comme un exemple considérable d’usage de l’altérité; ou parce qu’on a vu en lui un progrès dans le maniement du témoignage et de la mémoire; ou encore parce qu’on a pu le voir également comme un ancêtre de la comparaison, procédé qui en fin de compte est aujourd’hui une des bases de ce qu’on appelle “l’histoire globale”. Ou, enfin, parce que ses *Historiae* anticipent d’une certaine façon l’intérêt pour l’espace méditerranéen dont on fit preuve à l’école des *Annales*.

On peut également apprécier ces thèmes dans un texte comme celui ici présenté, très au fait de la variété des commentateurs modernes qui ont porté leur regard sur l’historien grec. Ainsi, Carlos Alberto Ríos Gordillo souligne la comparaison entre les coutumes observées dans l’oeuvre d’Hérodote – que l’auteur qualifie de “procédé comparatif”-. Toutefois, si on applique le strict critère historiographique, ce que fait l’auteur est une analyse des composants identitaires et de l’usage de l’altérité et des comparaisons de différentes sortes que l’on trouve dans l’oeuvre de l’historien grec. L’article sera assurément apprécié non seulement par ceux qui valorisent l’actualité d’Hérodote, mais aussi par les spécialistes du monde classique.

Avec l’article du professeur argentin Damián López – qui suit celui de Ríos Gordillo –, “¿Sueñan las estructuras con agentes?, o venturas y desventuras del pensamiento estructural para la historia”, nous nous trouvons face à une étude extrêmement fouillée sur la pensée structuraliste, sa composition et son évolution intellectuelle dans la France de la seconde moitié des années soixante et les premières années des années soixante-dix du siècle dernier, et sur quelques-unes de ses alternatives.

Damián López prend comme point de départ – comme il le reconnaît lui-même– l’indispensable *Histoire du structuralisme* de François Dosse (Paris, La Découverte, 1991, 2 vols.). Il ne fait aucun doute que le recours aux « structures » qui vit le jour dans les publications françaises des années cinquante a engendré une des plus importantes révolutions connues dans le monde de l’épistémologie et dans le monde intellectuel du XX^e siècle. Le “retour du sujet” qui a lieu dans l’historiographie et les sciences sociales à partir des années 1970 est lui-même un résultat indirect de cette révolution, parce que les sujets et leurs représentations (les mouvements sociaux, les réseaux, les imaginaires collectifs, les langages, les mémoires, les sentiments, etc.), qui vont attirer l’attention de l’historien et du chercheur en sciences sociales à partir de ces années vont en réalité être reconnus comme le résultat de réalités construites, postulat qui, en fin de compte, peut être considéré comme l’un des apports majeur du structuralisme lui-même.

Dans son texte, Damián López défend une thèse assez semblable. Comme il l’indique en conclusion, le structuralisme a démonté la croyance selon laquelle les idées de conscience, d’expérience et de sujet sont un simple “fondement” de l’action, de la perception et de la connaissance. Mais le travail en question possède une autre facette tout aussi intéressante : la revendication du concept “bourdieusien” [de Pierre Bourdieu] d’ “hábitus” pour surmonter les rigidités et l’esprit normatif du structuralisme. Comme le dit l’auteur, l’habitus est formé par les pratiques structurantes qui sont conçues en terme de stratégie (et non d’exécution de règles comme le veut le structuralisme,

précise-t-il), pratiques qui ouvrent donc un espace à l'improvisation. Cela implique, à son tour, "une cruciale réhabilitation des agents et de leurs pratiques, pris dans une historicité et un ancrage social spécifique, ceux-ci étant à la fois les producteurs et le produit de l'histoire".

Le concept d'"hábitus" est précisément une des clés du troisième article de cette rubrique, celui du professeur uruguayen Tomás Sansón Corbo, "El campo historiográfico en Paraguay en la primera mitad del siglo XX: condicionamientos y monopolio interpretativo". Ce travail présente en outre une particularité qui le rend encore plus actuel : il se fonde sur la comparaison entre différentes historiographies. En effet, l'auteur examine ici les composants politiques et professionnels de l'historiographie paraguayenne du XX^e siècle en lien avec les pays voisins, c'est-à-dire avec les "champs historiographiques" et les "hábitus" propres au Brésil, à l'Argentine et à l'Uruguay. Dans tous ces cas, Paraguay inclus, on peut observer une interrelation – qui naît dans les dernières décennies du XIX^e siècle et les premières décennies du XX^e siècle – entre nationalisme, érudition, fondation d'institution pour la recherche et l'enseignement, et la présence d'historiens étrangers. Mais cette interrelation est différente dans chacun de ces cas, même si c'est au Paraguay qu'elle a le plus de particularités, pays dont l'historiographie va se développer au milieu de ce que l'auteur appelle "une situation d'hétéronomie structurelle".

La comparaison entre ces historiographies est aujourd'hui un recours intéressant pour le chercheur. Comme simple perception, elle remonte au XX^e siècle, quand on a pu parler de l'apparition d'un "écoumène de l'historien", à travers lequel le travail de ce dernier commence à être observé dans une perspective internationale, et lorsque ses apports commencent à faire partie de l'histoire intellectuelle. C'est alors que sont diffusés les premiers concepts et images qui prétendent aller plus loin que les études historiques entendues comme analyse du passé et mémoire politique d'états nationaux singuliers (la "synthèse" berrienne [d'Henri Berr]; l' "historicisme absolu" de Croce; le "métier d'historien" de Bloch; les nouveautés du structuralisme et du marxisme des années soixante et soixante-dix ; la notion de "paradigme" appliquées aux études en sciences humaines ; les "tropes de la narration" de White; l' "hábitus" et le "champ" de Bourdieu...). Actuellement, avec la globalisation et ce qu'on appelle « l'histoire globale », le seul fait de comparer des historiographies est un exercice intéressant qui permet d'étudier avec suffisamment de profondeur les processus de production de la connaissance historique, ainsi que leurs relations avec la mémoire des citoyens et les représentations du passé dans les pays concernés par cette comparaison.

La rubrique d'"Histoire et théorie" se clôt sur un article du professeur argentin Gonzalo Rubio García, intitulé "Los nacionalismos argentinos: un acercamiento al debate historiográfico en torno a sus figuras de la década de 1930"; ce texte nous conduit à un thème récurrent de la revue, celui de l'identité nationale et les usages publics du passé. Dans le cas présent, l'auteur se centre sur la figure intellectuelle, polémique et difficilement classable que fut Raúl Scalabrini Ortiz (1898-1959), personnage aux multiples centres d'intérêt que l'historiographie argentine associe à ce que l'on appelle le "révisionnisme historique". Le rappel des différents critiques qui ont étudié cet auteur permet à Gonzalo Rubio de présenter une méthode d'analyse plus complexe, une proposition qui prétend aller plus loin que la simple classification par idéologie et qui prend en compte d'autres facteurs, comme les influences culturelles, les contextes, les définitions de nation, etc.

La rubrique “Varia Historiográfica” comprend deux articles. Le premier s’intitule “El hispanismo alemán, la España contemporánea y Latinoamérica. Entrevista con el profesor Walther L. Berneker”, et le second est signé par la historienne valencienne (Espagne) Sara Prades et a pour titre “El pasado presente: reflexiones sobre el actual contexto historiográfico”.

Le texte de Sara Prades est une réflexion d’ordre général sur la situation actuelle de l’historiographie et sur ce que l’on peut considérer comme un des traits les plus remarquables de sa *métahistoire* aujourd’hui: la présence d’un “régime d’historicité” (François Hartog) qui lui permet de s’orienter et qui se base sur la primauté du présent, le “passé présent”. L’article de Sara Prades ferme donc la réflexion posée par les textes de la rubrique « Histoire et théorie » et aide à répondre à la question suivante : quelle est la relation entre ce qu’on appelle le “retour du sujet” et les représentations actuelles du temps historique ? Si, comme le souligne Herman Paul, une des clés de la théorie historique est la relation établie entre le sujet et l’objet – les deux faisant partie du même processus historique -, alors nous avons peut-être trouvé une réponse à notre question. La perception du “passé présent” est justement un résultat de la multiplication des sujets dans l’historiographie actuelle et dans la société contemporaine. Si certains auteurs pensent que le “présentisme” tend à dénaturer l’intérêt pour le passé, Sara Prades défend quant à elle dans son texte que la capacité de l’historiographie à s’adapter à la société du XXI^e siècle est liée à son caractère ouvert et sa capacité à assumer quelques-uns des défis de ce “passé présent” : l’importance du témoignage, des politiques de la mémoire et de la diversité des usages publics de l’histoire.

Pour ce qui est du professeur Walther Berneker, nul besoin de le présenter trop longuement aux historiens espagnols puisque c’est l’un des hispanistes qui a le plus contribué aux études sur l’Espagne contemporaine durant les quarante dernières années. Il a publié des travaux – la plupart en espagnol ou dûment traduits – sur la guerre civile, le franquisme, la transition vers la démocratie, la mémoire historique en Espagne, et les relations entre l’Allemagne et l’Espagne. Il est peut-être moins connu pour ses travaux sur l’Amérique Latine, qu’il publie pourtant depuis les années 1980. Dans *Historiografías* Berneker nous intéresse particulièrement en ce qu’il est un fin connaisseur de l’historiographie allemande et des changements subis par celle-ci ces dernières décennies. Dans cette entrevue, le lecteur trouvera d’intéressants commentaires sur sa trajectoire intellectuelle, sur le passé et le présent de l’Espagne, sur la récente situation politique en Amérique Latine et, évidemment, sur les paradigmes contemporains de l’historiographie allemande.

Gonzalo Pasamar